

hiera padecido, ni lo injurioso de su prision, ni el estrago que vió en Jerusalén. Por eso templó Dios las iras de Joás, permitiéndolas solo quanto construían mayor tormento á Amasías. No venció Joás, venció Dios, que entorpeciendo el valor, y la destreza del Rey de Judá, cumplía el proferido vaticinio. Los años que le quedaron de vida fueron los mas infelices y vergonzosos: aborrecíanle sus vasallos, vacilante la obediencia hacia escarnio de la Real autoridad. Siempre fue baldon la padecida desgracia en Bethsamés. Al fin, mal resistidos á la afrenta, é impacientes del daño sus vasallos, se conjuran para matarle: huye á Lachis, siguiene, y allá le encuentra la asechanza de los suyos (a). Muere á las violentas sacrilegas manos de los traidores, y no fue poco favor hallar quien llevase el cadáver al sepulcro de David. Los conjurados se ignoran: y aún el verdadero motivo. La letra los calla, quizá por innume-

(a) Chron. 2. c. 25. v. 27. 28.

rables, todo el Reyno tenía contra sí, y los descendientes de los que habia ajusticiado por la muerte de su padre.

Vivió Amasías cincuenta y quatro años, reynó veinte y nueve, desde el segundo de Joás de Israel, que aunque se lee en el texto, que este Joás reynó desde el año treinta y siete del padre de Amasías, de que se arguirá, que éste no reynase al segundo, sino al quarto de Joás de Israel, se responde, que Joás de Israel reynó primero con Joachaz su padre al treinta y siete del padre de Amasías, y al treinta y nueve reynó solo, despues de dos años; y como Joás de Judá reynó quarenta, era sin duda el segundo de Joás de Israel quando murió, y entró á reynar Amasías: así conciliamos los dos textos. Mejor concluyen la vida de Amasías los que con Saliano afirman, que humillado de su desgracia, habiendo visto á mejor luz sus errores, se salvó penitente.



AZARIAS,

POR OTRO NOMBRE

OZIAS.

Desde 3154. hasta 3189.

Lo primero que se duda de este Rey es su nombre (a). AZARIAS le llama el Libro de los Reyes, quando primero le nombra: despues Ozias, como el Paralipómenon: los Prophetas así le llaman, y se queda la dificultad en pie. El primer nombre se interpreta auxilio, el segundo Fortaleza de Dios: parece uno el significado, la letra es diversa.

Para que todo sea question, sobre el mismo libro de los Reyes; funda una dificultad Ribera, que para él no lo es, porque entiende, que entre Amasías y Ozias hubo un interregno de quinze años; este es un argumento. Al año quinze de Amasías de Judá, dice el texto, que reynó Jeroboam de Israel: al veinte

y siete de Jeroboam dice otro texto, que reynó Azarias: su padre Amasías gobernó veinte y nueve años: luego estos fueron al catorce de Jeroboam; y si hasta los veinte y siete de su reynado no entró al Trono Azarias, por espacio de quinze años no hubo Rey, y vacó el Trono desde el año catorce de Jeroboam, hasta el veinte y siete, que eso cumple el veinte y nueve de los años de Amasías. Este género de dudas, que parecen indisolubles, se sueltan con la costumbre de Judá y de Israel de reynar juntamente los hijos primogénitos con sus padres: porque en los veinte y siete años del reynado de Jeroboam se entienden incluidos los que reynó con su padre Joás, y á los catorce que reynó solo, mataron á Amasías, y entró al Sólío Ozias su hijo; siendo cierto, que á los quinze de Amasías reynó Jeroboam solo: despues vivió Amasías otros catorce años, que para su reynado hacen el número de los veinte y nueve que hemos dicho, para Jeroboam solo catorce, que con los que reynó con su padre Joás, son vein-

(a) Reyes 2. c. 15. v. 10. & 14. (d)

veinte y siete. Así responden Saliano y Cayetano, porque la opinión de los interregnos en Judá, no solo no es clásica, pero es quitar en algún instante el Cetro de la casa de David, volviendo al Hebreo al estado de República, y aun que reynó Athalia, que no era de la estirpe de David, ya vivía Joás, reconocido como Rey en secreto en el Templo. Eusebio, y Josepho no dexan entre Amasías y Ozías tiempo alguno, pues le hubo en que reynó Ozías con su padre, sino lo que no se puede responder á una dificultad que veremos en la vida de Zacharías.

Un grande elogio hace el Paralipómemon de este Rey, pues antes de decir su edad, y su linage por parte de la madre (a), cuenta un triunfo suyo, pues tan luego que murió Amasías, se victorió en Jerusalén á su hijo, que no se lee que ocupase el Trono, sin leer, que restituyese á la jurisdicción de Judá la Ciudad de Ailath, y la reedificase. Era esta frontera de Israel, y quando fue vencido Amasías de Joás, la ocupó éste: demolió sus muros, y su castillo, que era uno de los mas fuertes presidios del Reyno de

-11197

Judá. Tenía Azarías diez y seis años quando entró á reynar, y acredita su valor, y su vigilancia una victoria. Nada hace mas amados los Príncipes. Quería restaurar este el descaecido credito de sus armas, y que resucitase la gloria de la casa de David, y emplea los primeros ardores de su juventud en reparar las ruinas de su Imperio (b). Era su madre Jechelia, matrona de Jerusalén, cuya discrecion contribuyó mucho á la prodigiosa crianza de este Príncipe; pero mas se debía á Zacharías un Propheta, que era el principal Director y Ayo del Rey; quién es se duda. Hubo quien creyó ser este el Propheta penúltimo de los que llamamos menores; pero dista ese del tiempo de Azarías trescientos años, como prueba el Cornelio. San Gerónimo afirma ser este Ayo del Rey nieto de Joyada, é hijo póstumo de Zacharías, el que mandó matar en el Templo Joás, que segun la Chronología de los tiempos, tendría treinta y seis años, cuya hija Abia casó con Achaz, y de ella nació Ezequías. Real es la estirpe de este Propheta, no es mucho parecerlo los

Po-

Poderosos. De él dice el texto, que era inteligente, y Propheta (a): lo primero significa sabio: grandes prerogativas son para Consejero! era Santo: Esta es la mayor. Feliz Azarías, que mereció tener en su Reyno un Director Santo, Sabio y Propheta! No veo por donde pueda acontecer el error, si se sabe aprovechar Azarías. El texto asegura, que mientras vivió Zacharías fue bueno el Rey, y que por él buscaba á Dios, porque en todole dirigía el Propheta (b). Mas gloriosa causa de esta felicidad da; y casi explica, que no podía el Rey errar, porque dice que buscaba á Dios; y como este se dexa infaliblemente hallar de quien le busca, y no puede huir de quien le ama, siempre estaba Dios con el Rey: tan excelentemente le doctrinó Zacharías.

Alentado con tan faustas circunstancias sale á campaña contra el Philisteo: demuele las fortificaciones de Geth, Jamnia y Azot: ya dueño de esos confines, fortifica esa Plaza, y la hace frontera de Judá contra el

Gentil. La razon de estas victorias da el Texto, porque dice, que le ayudaba Dios (c). La causa es indubitable, pero le ayudaba Dios, porque le imploraba con perfecto corazon Ozías. Esto no queremos entender los pecadores, y pretendemos que nos ayude Dios olvidado y ofendido. Adelantase en los gloriosos progresos el Rey, y son misero despojo de su poderosa destreza los Arabes que habitaban la inculta desaseada region de Gurbal. Tiembla á sus formidables clarines todo Ammon, y se le rinde tributario, y dilatase su nombre, como terror, hasta las puertas de Egypto. Media felizmente su fortuna toda ardua distancia, que hay desde el emprender al conseguir.

Constuye en Jerusalén inexpugnables Torres, que defiendan la puerta del Angulo, y la del Valle (d): corona de ellas los muros de Sion: casi es otra Jerusalén (e). Constaban sus Tropas de trescientos siete mil y quinientos Soldados veteranos: eran sus Xefes dos mil y seiscientos Ofi-

(a) Chron. 2. cap. 26. v. 5. (b) Ibidem v. 3.

(c) Chron. 2. cap. 26. v. 5. (b) Ibid. (c) Ibid. (d) Ibidem v. 10. (e) Ibid. v. 11.

Oficiales de la primera Nobleza; y sobre todo, el Ejército mandaban Jehiel, su Secretario del universal Despacho; Maasías, su General Auditor, insigne jurisperito, y su Capitan General Ananías. Previno para todo su Ejército templados arneses contra la mas penetrantesaeta, con hielmos y capacetes, y golas de colado acero, que burlaban el duro golpe del corte mas sutil, ó de la hasta mas robusta. Armaban las diestras de su Ejército lanzas, alfanques y picas; embrazaban las siniestras fortísimo escudo, y pendían del cuello arcos para las saetas, hondas para las piedras. Esta, que parecerá prolixidad, todo es texto, para expresar, no solo el cuidado del Rey, pero su magnificencia y su riqueza, porque no había en esos tiempos tanta copia de armas, ni uniformidad en ellas, mas que en las Guardias de los Reyes, pues las usaban tan varias los Gentiles, que las Tropas de un mismo Soberano se armaban con diferencia casi en cada individuo. Tenían magníficas Armerías los Reyes de Judá, pero había sido tantas veces

saqueado Jerusalén, que expresa el Texto, que las hizo Azarías.

Ni esta aplicacion agotaba el cuidado del Rey (a). Compró infinito ganado, que con la direccion mas acertada, encomendó á gente de su confianza. Eligió mayores á su agricultura, porque dice el texto (b), que estaba inclinado á ella, y nada embarazado de las abultadas ideas de Príncipe, para atender á los rústicos labores del campo: todo lo corría su incansante aplicacion y vigilancia. Philón, exágerando la multitud de estos ganados dice, que pasaba los términos de Judá y Benjamin, ácia los Desiertos del Pbilisteo, como inundacion, el número de sus camellos, y Dromedarios. Ninguna humana felicidad le faltaba, y lo que es raro, un ardentísimo amor y fidelidad á su persona en sus súbditos. En una palabra lo explica el texto con singular elegancia, porque dice, peleaban los Soldados por el Rey contra sus enemigos. No ponderada esta proposicion parece vulgar ó superflua, porque todos pelean por el Rey contra su enemigo. Esto debía ser,

pe-

pero no es siempre así. Pelea por el Rey el que fino no tiene mas objeto que adelantar la razon de su Soberano con su espada: sacrificase por su honra, y por el bien de su Reyno, avigorando los esfuerzos hasta toda la línea de lo posible: muchos acusados de sí mismos leerán esto mismo con sonrojo: ellos saben cómo en nombre del Rey se pelea, y no por el Rey; cómo se atraviesan contra este intereses particulares, disputas y propios afectos, que fomentó la codicia, que su exceso alguna vez degenera en traicion. Anteponer á la debida aplicacion del empleo las perniciosas sutilezas de la voluntad, es hacer al Rey vasallo del vasallo: los de Azarías solo lo son del Rey: por eso merecieron ese elogio en los sagrados libros (a). Al ápice de la felicidad llegó este Príncipe: la causa repite el texto algunas veces. Ponela en los auxilios de Dios, que prosperaba sus ideas; que pero era porque estas se conformaban á la voluntad de Dios.

Tuvo Ozías una dicha, que se le convirtió en desgracia,

Tom. II.

como veremos; porque en su tiempo empezaron los Prophetas, cuyos escritos nos quedan, y dexaron á la posteridad sus visiones y profecías; pues á los principios de su reynado empezó á prophetizar Oseas, que es el primero de todos quantos se atrevieron á desagradar con sus infaustas predicciones los Poderosos. Quizá por su religiosidad permitió Dios á Ozías este blason, que en su tiempo deshaogase libre la verdad, no escarmentada de lo que sucedió á Zacharías y á otros Prophetas, que quisieron reprehender los vicios y la idolatría. Y aunque no era Oseas vasallo de Azarías, quien, segun el sentir de Isidoro, San Epiphonio y Dorotheo, era de la Tribu de Isachar, ó de la de Ruben, segun Lyra y Arias: pero igualmente vaticinó contra Israel, como contra Judá. Vatablo y los Rabinos creyeron que era de Jerusalen, porque no señala su patria. Lo mas cierto es, que era vasallo del Rey de Israel, donde no hallando aceptación, mas abiertamente la predicaba en Judá quando venía al Templo.

C

Pa-

(a) Chron. cap. 26. v. 5. 7.

(a) Chron. c. 26. v. 15. (b) Ibid. v. 10.

Pareció en Israel delirio, infamia ó vicio, casarse Oseas con Gomer, hija de Debelaim, pública ramera: en Judá pareció religion y acto de obediencia; porque decía, que se lo había mandado Dios, para dar con el hecho mayor expresion á la figura, porque se figuraba en la lascivia é inconstancia de los amores de Gomer la inestabilidad del Hebreo en la Religion, eligiendo ya una, ya otra, despreciando la mejor.

El patrocinio que otorgaba la religiosidad del Rey á estos Prophetas, mereció que se declarasen tantos en su tiempo, porque al año catorce de su reynado escribía y publicaba sus visiones y ásperas prophecias contra Ninive Jonás, segun San Gerónimo, Theophilato, Clemente Alexandrino, y San Agustín. Despues Joel, de la Tribu de Rubem, hijo de Phatuel, que nacido en las campañas de Bethor, tan infastos presagios profería contra Judá y contra Israel. A los veinte y cinco años de su Solio se atrevió un rústico pastor de Thecue (monte de Bethlehem en Judá) á declarar visiones, que tanto contristaron el Pueblo (este es Amós); y sereno el Rey, fo-

mentaba tan repetida y dura invectiva contra los vicios y contra la idolatría. Dos años despues, que ya prophetizaba Amós, sucedió el gran terremoto de que hace mencion el mismo Propheeta; y segun Tornielo, fue á los veinte y cinco años de su reynado. Hugo, Ruperto y Clario dicen, que á los veinte y siete. Esta era otra expresion de la ira de Dios contra el Hebreo, que con la horrenda voz de la tierra amenazaba á sí misma, y á los mortales.

Todos estos auxilios tuvo Azarías, y lo que es mas, criado en su propia aula, y Príncipe de la sangre Real, tuvo al Propheeta Isaías, que empezó á declararse tal desde el año decimoquarto de su dominio. Era este hijo de Amós, no el Propheeta, segun creyeron S. Ephiphanio, Cedreno y Clemente Alexandrino, sino de Amós, hermano de Amasías, padre de este Rey, de quien era Isaías primo hermano. Sus prophecias empezaron en amenazas contra el vicio y la injusticia que reynaba en Judá, mas que contra la idolatría; porque decía Isaías en boca de Dios: *Qué se me da de vuestras víctimas, gente iniqua?*

Es-

Estoy de ellas cansado, porque los pecadores se fían en la mental observancia de la ley, ó de su fe. Quién busca sacrificios de vuestras manos, ni que piséis mi Atrio? Me es abominable el incienso, porque no se hace justicia. Aman vuestros juizes los dones y cobechados, no socorren la agena miseria (a).

Este es el sentido de la letra de Isaías, que en clara expresion, aunque no nombra al Rey, le reprehende, porque era su descuido causa de la mal administrada justicia. Fiabase Azarías en su religion, y creía que le bastaba el creer para calificarse bueno. Este error es un gravísimo crimen en que incurrimos muchos Cathólicos, aun habiendo S. Pablo dicho, que la fe sin obras es como muerta. Ella es el fundamento para agradar y servir á Dios; pero no es toda la ley, sino el principio y la basa de ella. Sin creer el dogma, nadie puede justificarse; pero no basta el creerle, porque tiene la ley sus indispensables preceptos, á cuya observancia debe ayudar la fe, que da señas de muy tibia, si olvida ó despre-

cia el precepto. Habian idolatrado los antecesores de Azarías (aunque no todos); este no lo permite y adelanta el verdadero culto; pero creyendo por eso tener propicio á Dios, dexa desordenar su Reyno en quantos vicios eran imaginables, injusticias, robos, homicidios y torpezas, que son el objeto de las quejas de Dios, proferidas en boca de Isaías. No se lee del Rey pecado alguno hasta aquí; pero pues no le ajustaron el ánimo los avisos de este Propheeta, que tan familiar y consanguíneo suyo era, muy próximo á caer está Azarías.

Lastimosa historia es la que escribo. En repentino metamórfosis se muda en desgracia la dicha de Judá, porque se muda el Rey. Ensoberbécese infiel á la aura de sus propias dichas, y de la misma fortaleza con que Dios le aseguraba feliz, se vale á construir de pedernal el entumecido corazon. Esto puede la felicidad mal entendida, ó injustamente practicada. Dábele Dios todas las satisfacciones á su deseo, y de ellas mal satisfecho el Rey, no se reputaba sin du-

(a) Isai. cap. I. v. 11. 12. 13. 14.

da dichoso, sino elevaba su ánimo á una libertad de pensar ciegamente que merecía aquellas prosperidades; y después que le dexaban acercar los auxilios, amaba su propia direccion, autorizada con los éxitos. Así se exalta ingratamente el corazón de los mortales, que poseído el ánimo de soberbia, lo primero á que declina es al olvido y desprecio de Dios. Así dice el texto que lo hizo Ozías, que imaginando ser único artífice de su fortuna, ídolo de sí mismo; agradecía á su aplicacion su poder, á su valor su fama, y á su industria sus riquezas. Si cree que todo lo debe á sí mismo, por necesidad ha de ser ingrato; porque la fatal senda por donde se pierden los dichosos, los sabios, y muchos que fueron santos, es por creer hay en ellos algun merito para el bien de que gozan. Incomprehensible es Dios, porque es todo; el hombre, porque es nada, y nuestro errado y vano entender quiere quitar de Dios tanta parte, que no quede todo, y aplicarsela á la nada, para que sea mas de lo que Dios quiso que fuese. Algo es el hombre, y solo merece quan-

do no conoce su merito, y tiene verdadera humildad, porque la cooperacion de su voluntad al bien á que la inclina el auxilio ó el acierto á que le inspiró, la debe agradecer á Dios, y conocer que toda felicidad tiene de Dios necesaria dependencia. El hombre merece con los medios con que la busca, si son proporcionados; pero nunca ese merecer pudiera determinar á la justicia, si con Dios no abogasen por el hombre su propio infinito amor, inclinado á la humildad, y su clemencia, compadecida de la humana miseria. La humildad es el medio seguro para la felicidad. La soberbia la aniquila.

Ya le parece á Azarías, que le ha constituido su prosperidad superior á todo, y despreciando la ley, rompe por las ceremonias establecidas en ella para poderlo todo, no contento con imaginarlo, quiere hacer pompa de su autoridad suprema. Entra al sagrado Templo de Salomón, y usurpándose arrogante la Ecclesiástica jurisdiccion, y el alto ministerio de los hijos de Aaron, quiere incensar por su mano sobre el Altar: toma el prohibido incensario, y en sacrilego

ri-

rito empezaba ya el suave thimiamá á elevarse en nube al Tabernaculo, quando se le opuso el Summo Sacerdote (Azarías era tambien su nombre). Porfia el Rey, y le resisten ochenta Sacerdotes esforzados y resueltos á morir por los Estatutos Sagrados y ceremonias de la ley; con libertad la mas heróyca le improperan el sacrilego atrevimiento. *No es tu oficio, le dicen, el ofrecer á Dios el thimiamá (a). Si impto transgresor de la ley usurpas á los ungidos hijos de Aaron el sacro ministerio, espera de Dios proporcionado castigo: apartate del Tabernáculo que desprecias ó profanas, porque ni á tu Real autoridad es permitido el Sacerdocio.* Feliz tiempo, en que desterrados de la verdadera Iglesia la lisonja y el temor, ni la autoridad y poder de un Rey hacia descaecer la obligacion de defenderla; y desventurado Príncipe, que no le guardaba en su Iglesia á Dios los fueros, que se reservó para la sagrada materialidad del rito! Es el Templo como un paréntesis del mundo, ó un lugar fuera

Tom. II.

(a) Chron. 2. cap. 26. v. 18. (b) Ibidem c. 26. v. 19. 20.

de él, donde quiere y admite la Divinidad los cultos. Allí tiene Dios jurisdiccion privativa, confiesa y apueba el rito, aun con exterioridades, los sincéros fundamentos de la fé. En él tiene Dios su Trono como Deidad; y fundó en el Sacerdocio un oficio, separado del humano poder, consagrandolo las manos que le han de ofrecer los sacrificios. Todo el ámbito de la tierra concedió al hombre, y solo se reservó para sí el corto recinto de los Templos; y para que le sirvan eligió como mas familiares al Númen los que destinó al Sacerdocio; cuya jurisdiccion y oficio no debe profanar el Príncipe: el que esta inmunidad atropella, resiste á Dios. Qué no ha de emprender la osadía, si le compete á Dios jurisdicciones?

Ciego el sacrílego Rey, apartando los Sacerdotes con lo terrible del gesto y amenazas, halla que de improviso se le cubrió la frente de lepra (b), con tan manifiesto horror, que ya perdiendo el respeto á la Magestad los Sacerdotes, para cumplir con la ley, que mandaba

C 3

3a

sacar los leprosos del Templo, le echaron de él. Expresión es del texto del Paralipómemon. El de los Reyes no dando noticia del delito, solo dice que le hirió Dios con una lepra, que le duró toda su vida. Hasta este oprobio llega el que pretende trascender los límites de la autoridad que depositó Dios en su mano. No se resistió mas el Rey, y salió avergonzado de la que conocia evidente pena de su delito, porque era entonces el ordinario castigo, que milagrosamente enviaba Dios á los sacrilegos la lepra. Josepho asegura haber manifestado Dios su ira contra este sacrilego atrevimiento con dos prodigios: el primero, un gran terremoto, á cuya violencia, abriéndose las bovedas del Templo, penetró un rayo de sol, hirió frente del Rey, y luego apareció la lepra: el segundo, que poco distante de Jerusalén, en un sitio, que llamaban Eroge, la mitad de un monte que miraba al Occidente se levantó por quatro estadios, y ocupando el camino real, se puso contra la parte del monte que miraba al Orien-

(a) Chron. 2. c. 26. v. 21. (b) Reyes. c. 15. v. 36.

esta sucediese veinte y cinco años antes de su muerte, el mismo en que nació Joathám, y que hasta que este tuviese edad de gobernar, nombró el Rey Gobernadores al Reyno. Lo cierto es, que no curó jamás de esa enfermedad, y que se ignora el tiempo que con ella dilató Dios su vida para castigo. El texto parece que indirectamente declara, que la padeció algunos años, porque dice, que habitaba después en casa separada fuera de los Reales Palacios lleno de lepra.

El Reyno le quitó Dios, dexandole Rey, y aquella soberbia magestad, que no cabia en el Trono, pues quiso aun presidir en el Templo, yace horror de los mortales, sin autoridad, sin cortejo, aborrecido de sus vasallos, porque le huyen quantos se preciabán observantes de la Ley de Moysés. Dos delitos pagaba infelice: entrar en el Santuario, lugar prohibido á los que no eran Sacerdotes, y ponerse sobre el Altar incensando, habiendo executado esto con desprecio de la ley, exáltado el corazon con las dichas, y seguro con las

humanas providencias. Su penitencia ignoramos. Largo tiempo tuvo de reconocerse culpado; y como nunca idolatró ni permitió en su Reyno otra ley que la verdadera, no es disonante creer, que humillado de la desventura y de tan grave dolencia, haya su fe recurrido al Dios que adoraba.

Este fue el fin de Azarías, y de una enfermedad, que le negó hasta el sepulcro de sus mayores, pues solo se pudo enterrar en el campo de él.

Muerto el Rey, dice el texto de los Prophetas, y el mismo Isaías, que vió al Señor en un Solio elevado, y que lo que estaba á sus pies llenaba el Templo; que un Angel con una piedra enfogada, y ardiente, tomada con las tenazas del Altar, le tocó los labios para purificarle de su culpa, que reconocido á ella Isaías, dixo: *Ay de mí, porque callé!*

Sanchez, y algunos rae-yeron, que esta vision de Isaías fue viviendo aun el Rey, y que aqui el año de su muerte se entienda moralmente, porque murió á la gracia. San Gerónimo, Orígenes y el Cornelio entienden literal-

mente el texto, y que fue después muerto Azarías el mismo año, refiriendo el Propheta el tiempo preciso de la vision, porque desde el pecado del Rey no habia vuelto á tener alguna, ni prophetizado mas, y solo lo que está escrito en los cinco primeros capitulos fue proferido en tiempo del Rey, por cuyo delito calló el Oráculo, y no tuvo mas revelaciones Isaias. Los demas Prophetas, Oseas, Joel y Amós prophetizaban y veian lo que quiso manifestar; Isaias no, porque faltó en no reprender al Rey quando le vió resuelto á entrar al Templo, ó quando le vió tan desordenada la voluntad, que se podía temer ese arrojó; pues no quiere decir otra cosa el ay de mí porque callé! Era obligacion de Isaias reprender y moderar á su primo, que ya declinaba en la virtud, y se ensoberbecia: su adulacion, su temor ó su política embarazan al Propheta. Por eso pecó callando, tanto, que fue preciso que Dios le purificase los labios con fuego. Esta opinion es de Haymo, Cyrilo, Serario y

S. Gerónimo. Queda la duda, quando debió hablar Isaias, y qué pecado cometió. Sanchez cree que pecó venialmente, porque dexó habitar en Jerusalem á Azarías leproso, y que este es el pecado de su silencio; pero no tenia autoridad el Propheta para echar de la ciudad al Rey, aunque lo mandaban las Estatutos de Moysés: ni lo permitiria Joathám su hijo, bastando vivir separado del comercio en casa apartada: con que parece que toda la culpa de Isaias es no haber reprendido al Rey antes, ó en el acto del sacrilegio, para que se doliese de él; porque por sus pasadas visiones y prophetías tenia en Jerusalem los créditos mayores. Delinquieron sus labios callando: por eso fueron castigados con el fuego.

La vision fué de Dios en el Templo, como volviéndole á consagrar con su preseneia, porque le habia violado Azarías: tan grande fue la culpa de este Príncipe, y tanta la obligacion de los que Dios destina á Predicadores de su santa Ley.



JOATHAM.

Desde 3205. hasta 3221.

YA maestro en el arte de reynar JOATHAM, y escarmentado en su padre, entra al Solio uno de los mas santos y gloriosos Príncipes de Judá. Hizole su padre feliz con su desgracia, y con su educacion su madre Jersusa, hija de Sadoc. Es reparable, que ponderandole el texto Rey el mas ajustado, recto y religioso, dice, que imitó á Azarías, menos que en la entrada sacrilega al Templo. Acaba de referir la historia la soberbia, la temeridad y el desprecio de Dios de aquel Rey, y le pone por exemplo de las virtudes de este, quando tenia en sus mayores mas gloriosos Heroes á quien comparar á Joathám. Aquí la letra no habia mas que de la religion; y como de ésta fué observante su padre, en quanto á no permitir la idolatría, dice que le imitó el hijo; y para que no faltase en lo humano imperfeccion, aña-

de que todavia delinquía el Pueblo, esto es, que sacrificaba en los bosques fuera del Templo, porque nunca pudieron los Reyes extirpar este rito contrario á la ley; y ya hecho costumbre, parecia gravoso al Pueblo obligarle á ofrecer siempre sus victimas en el Templo. Grande imperfeccion debia de ser en los Reyes de Judá, que en todos lo nota el texto, y los mas Santos no se pudieron quitar este defecto, que como lunar en su historia, sin duda es borron de la imagen! Con él nos presenta la Escritura la de Joathám, para explicar la infelicidad humana, quan incapaz naturalmente es de la perfeccion. A ella debemos aspirar con gran trabajo, aun sabiendo que no podremos alcanzarla: buscándola, no la hallamos, pero nos ponemos mas cerca de ella. Esto, que en lo suave de la ley es solo consejo, se roza con la obligacion: quien está de acuerdo con su tibieza en no querer progresos en las virtudes, descae precisamente de ellas, porque en la alteracion continua de las cosas, lo tibio tratado con descuido declina, porque no tomando ellas aumen-

mento, han de retroceder á la nada de su principio. Este no solo es aforismo moral, pero político; pues para constituir al animo, que resplandezca con las morales virtudes, se han de tratar con tanta diligencia, que se preteadan heroicas.

Los mismos Prophetas que empezaron á publicar y escribir sus vaticinios en tiempo de Ozías, vivian en el de Joathám; y escarmentado Isaías, tío del Rey, de lo que acació en tiempo de su padre, libremente reprehendia los vicios de Judá, y adelantaba con sus predicciones los males que habia de padecer la Casa de Jacob, y la magnífica Corte de Jerusalén, á quien amenazaba la misma ruina que á Samaria. Tambien prophetizaron en su tiempo Oseas, Amós, Jonás y Micheas. Todo esto contuvo al Rey, y aprovechado de la doctrina, nunca transgredió la ley: antes aplicado y vigilante la edificó puerta principal del Templo (a), que el texto llama excelsa: esta era la que miraba al Oriente, y la principal de la fachada, que aunque estaba

(a) Chron. 2. c. 27. v. 31. (b) Ibid. v. 4. ni osama

abierta desde el tiempo de Salomón, pero aun le faltaban las exteriores montañas y adornos. Tambien edificó mucho, dice el Paralipómehon, en el muro de Ophel, esta era una torre altísima, con su recinto, como un Alcazar junto al Templo, pero apartado de él, y de quanto habitaban los Sacerdotes. Era una de las Fortalezas principales de la Ciudad, que defendia el monte de Sion, y dominaba á todo Jerusalén: era tan alta, que del extremo de su arquitectura, que fenecia en ángulo, no se podia resistir la luz y lo sutil del ayre, que se empañaba la vista, y pesañaban mal resistidos los ojos: eso explicaba su nombre, porque Ophel en Hebreo significa obscuridad. Adricomio habla con especialidad de esta Torre, que Josepho, variando un poco el nombre, la llama Ophla, y pondera mucho su altura. Tambien edificó Joathám muchos Presidios y Fortalezas en su Reyno (b), y muchas Ciudades en los montes de Judá, dice el texto; y habiendo antes puesto todo su Imperio en la mas exác-

(a) Chron. 2. c. 27. v. 31. (b) Ibid. v. 4. ni osama

ta disciplina militar, sale contra el Ammonita, con felicidad tan grande (a), que despues de haberle en muchas batallas vencido, le hizo tributario, y le pagaron en el segundo y tercero año los hijos de Ammon cien talentos de plata, diez mil ordinarias medidas de trigo, y otras diez mil de cebada. Esto puso en tanto credito el valor y la conducta del Rey, que dice el texto que se exáltó Joathám con distincion, y se corroboró su Reyno: por esto le hicieron poca impresion las guerras que le movieron Phacee, Rey de Israel, y Rasin, Rey de Syria.

Al undécimo año de Joathám se plantó la cabeza del mayor Imperio del mundo, porque en doce de Abril Rómulo, de edad de diez y ocho años, abrió las zanjias, y echó los fundamentos de la siempre dominante Ciudad de Roma, setecientos cincuenta y un año antes de la venida de Christo, al tercer año de la sexta Olimpiada, segun Varron, ó al quarto, segun el cómputo de Tacito, Censorino, Ciceron, Orosio y otros, so-

(a) Chron. 2. c. 27. v. 31. (b) Ibid. v. 4. ni osama

bre la fundación de Roma. No hubiera hecho esta digresion, que parece impropia, si no la hicieran el Cornelio, y otros Expositores en la vida de Joathám, quiza para hacer mas célebre la de este Principe, con haber sido en su tiempo la fundación de un Lugar, cuyo Ecclesiástico Pastor sería la Cabeza de toda la Iglesia, y á quien hincaría la rodilla el Orbe.

Dirigia Dios á Joathám, dice la Escritura (b), ó se dexaba dirigir: no es paradoxa, porque hay hombres que resisten á Dios. De este Principe hace tal elogio Josepho, que dice que no le faltaba virtud alguna, porque era con Dios pio, con los hombres justo, y con la República cuidadoso: no puede pasar de allí la ponderacion. Cornelio, citando al Imperfecto en la primer Homilia, dice que Joathám se interpreta Perfecto ó Inmaculado, y que le convenia con razon esa interpretacion, porque en la serie de los Reyes de Judá, solo en él no se halla mancha, ni reprehension alguna contra él: se lee en la Escritura (c) que el Orbe le

(a) Chron. 2. c. 27. v. 31. (b) Ibid. v. 4. ni osama

tura santa. Feliz Rey, que supo labrar de su Corona otra inmortal, que ganó con su pacífica muerte, después de haber reynado diez y seis años!



A CHAZ.

Desde 3221. hasta 3250.

DEl mas prudente y advertido Joathám nace el impio y malvado Achaz, cuya perversa inclinacion, burlando la crianza y el exemplo, compuso un monstruo. Estos desengaños de la educacion, que parece que la hacen vana é inútil, la muestran mas necesaria, no solo por lo que satisface la obligacion, sino por lo que agrava al sucesor, á quien, si es iniquo, ha de perseguir adelantada la amonestacion del padre, tratándole (aun en duda) como posible enemigo, con los mismos efectos del mas ardiente amor. Parecerá obscuro el periodo, no lo es si reflexionamos que el acto del querer mas propio del padre, es la perfecta educacion y el aviso al irse formando el ánimo del hijo en los pri-

meros esperezos de la edad: si se inutilizan en su pertinaz malicia y salen vanos, aquello que fue amor, es cargo y redargucion tan indeleble, que doblará los furrores de la pena, y le sirve de justo enemigo el que mas le amaba. Con esto describimos mas iniquo este Príncipe, porque tiene contra sí el exemplo y los avisos de Joathám; y como todo es auxilio, quanto mas á él se resiste la malicia, se hace de condicion mas abominable á los ojos de Dios.

Por la primera culpa de Achaz notamos el desprecio de las amonestaciones de Joathám, que habiendo vivido quarenta y un años, y dexado á Achaz de veinte y cinco, tuvo este tiempo de oír y aprehender; pero lo empleó tan mal, que apenas elevado al Solio, no solo no observa, pero se declara enemigo de la verdadera Religion, que tanto habia costado á su abuelo y á su padre conservarla. Aborrece los Sagrados Ritos de Moysés, y toma del Gentilismo las delinquentes barbaras ceremonias con que engañaba el demonio á los Idólatras; porque dice el texto de los Reyes, que consagró su hi-

jo al ídolo, pasándole por las llamas. Era este el acto mas ciego é inhumano que hacian los Gentiles, porque muchos, en culto de la torpe imagen, ó fingido númen que adoraban, permitian que devorase las llamas al infeliz inocente, haciéndole víctima del bárbaro sacrificio.

Si esto hizo ó no Achaz con su hijo, es reñida question de los Expositores, por que otros Gentiles mas compasivos solo los pasaban por las llamas, como purificándolos con ellas, pero no los abrasaban. Theodoret y Saliano son de sentir que de esta manera dedicó su hijo á Moloch el Rey, porque la Escritura del Paralipómenon dice que purificó en las llamas sus hijos (a); y como no hay duda que le quedaron sucesores, porque le heredó Ezequías, esto habrá sido solo ceremonia, y no sacrificio. Josepho y el Abulense creyeron que le mandó quemar en honra del ídolo, sacrificando su vida por mas obsequio á la infame mentida deidad. Lyra dice que cometió el Rey uno y otro, sacrificando algunos, y purificando solo

otros. A esto llegaba la bárbara fiera del engañado Gentil: mas bárbara en el Hebreo, que olvidando la suavidad de los Ritos de Moysés, que no imponian ley tan severa, adoraban á quien los obliga á despojarse de las dulces constantes leyes de la naturaleza. Repugnando ésta, se negó al amor del padre Abraham, porque habia ya levantado la sangrienta segur contra su hijo; pero aquella obediencia era extraordinaria prueba de su resignacion y efecto de la mas viva fe, que no le dexaba dudar ser disposicion altísima de Dios; y si Abraham ha de hacer toda la costa al exemplo, para disculpar el descariño ó la inhumanidad, en lo mismo que no permitió Dios executar, está el documento; porque no quiere Dios tan á costa de la naturaleza, tan pesado el obsequio.

Que imitó Achaz á los Reyes de Israel dice el texto. El descendia de los de Judá: tenia aquí progenitores heróycos que imitar, y tomó exemplo de los de Israel, cuyos perversos Príncipes merecian tan claramente

(a) Chronic, 2. c. 28. v. 3.